

LUISA VALENZUELA

LA MIRADA HORIZONTAL

Textos periodísticos

Compilación y prólogo
de Marianella Collette



Prólogo

La dimensión periodística
de Luisa Valenzuela

Entrar a la casa de Luisa Valenzuela es como transportarse a un estado alterado de conciencia, ingresar a un vórtice donde lo temporal y lo espacial colapsan como en un sueño lúcido. Cada detalle en el interior de la vivienda contribuye para generar esta sensación onírica: los amplios ambientes de elevados y curvos cielo rasos que preservan reminiscencias de un antiguo establecimiento fabril; la multitud de máscaras rituales colgadas de la pared central del estudio que custodian con sus vacuas miradas los cientos de libros de una poblada biblioteca; los enormes ventanales que importan el bullicio urbano junto al eco silvestre del parloteo de los loros y el gruñido de los perros; y las vibrantes tonalidades de las paredes interiores que evocan esa contradictoria sensación de encontrarse en la casona de Frida Kahlo en pleno barrio porteño de Belgrano.

Inmersas en esta sensación cuasi onírica, nos sentamos a compartir un almuerzo con cuatro escritoras argentinas. Nuestra anfitriona, con esa cordialidad rioplatense que la caracteriza, compartió algunas experiencias vividas en su último viaje y la conversación se extendió sobre sus más recientes proyectos literarios. El fluir del intercambio de ideas

se tornó inagotable, mientras la merma de luz natural se convirtió en el único recordatorio del paso del tiempo. Entrada ya la tarde las tres escritoras invitadas decidieron regresar a sus respectivas realidades. Como se trataba de mi última jornada en Buenos Aires, me quedé con Luisa y café de por medio nos trasladamos a su estudio. Me sentí privilegiada al ingresar en su territorio creativo, un espacio donde probablemente hayan madurado tantos de sus escritos. Me senté en un sillón mientras Luisa se acomodaba en la silla ubicada al otro lado de su mesa de trabajo. Nuestra conversación se deslizó hacia un tiempo pretérito, en el cual Luisa rememoró sus primeras incursiones en la actividad periodística. Me comentó cómo esa pasión había quedado plasmada a lo largo de su carrera de escritora, en innumerables artículos publicados en diversos diarios y revistas. Esta actividad le proporcionó en un comienzo la posibilidad de escribir sobre temas regionales y conocer el interior del país. Con el correr del tiempo, esta veta informativa se nutrió de la pasión literaria y antropológica que la llevó a viajar y conocer diversas culturas del mundo. Fue entonces cuando le pregunté si alguna vez había pensado en editar y publicar sus artículos periódicos. Me respondió que no había tenido la oportunidad, pues sus nuevos proyectos literarios, conferencias internacionales y otros viajes particulares, se disputaban la mayoría de su tiempo. Me ofrecí entonces para compilar, transcribir y editar ese material para publicarlo. Luisa no proporcionó una respuesta verbal, pero con una destreza cuasi felina, dio un brinco hacia una de las repisas situada en la parte inferior de su biblioteca y comenzó a extraer docenas de recortes de diarios y revistas. Con otro movimiento similar, como si estuviera practicando una rutina de arte marcial, se deslizó ágilmente hacia un armario, ubicado en una de las esquinas de su estudio, abriendo compartimientos, portezuelas y cajones. Allí continuó extrayendo otra considerable cantidad

de material periodístico. Entonces se sentó en una butaca situada en el centro de su estudio y como si estuviera distribuyendo cartas del Tarot, comenzó a apilar a su alrededor parvas de diarios y revistas. En aquel momento pensé para mis adentros que la crítica literaria, docentes y estudiantes de literatura, al igual que lectoras y lectores, recibirían con mucho agrado este material inédito publicado a lo largo de toda una vida.

De regreso a Toronto, la ciudad donde vivo, comenzó el trabajo de transcripción y edición de este vasto material periodístico. Al retirar los recortes de diarios y revistas de las bolsas y cajas en las cuales venían empacados, estos comenzaron a adquirir aceleradamente esa pátina amarillenta que solo otorga el paso del tiempo. De a momentos me sentía abrumada cuando estos escritos, de una era precibernética, se resquebrajaban al simple contacto de mis dedos. Tenía la extraña sensación de que, si no transcribía ese material con premura, terminaría desbaratándose y se perdería para siempre. Me sentí aliviada una vez concluida la transcripción y entonces continuó el trabajo de investigación, destinado a completar este material, previo paso por archivos de casas editoriales de diarios y revistas. Una vez concluida la tarea de compilación, tomé conciencia sobre el verdadero volumen de artículos publicados durante más de medio siglo. En ese momento, coincidimos con Luisa sobre la conveniencia de realizar una selección para facilitar el acceso a este material diverso e inédito.

Si bien la obra literaria de Luisa Valenzuela es internacionalmente reconocida, siendo una de las escritoras latinoamericanas más estudiadas a nivel universitario en Norteamérica, no existe trabajo de investigación sobre su dimensión periodística. Quizás se deba a que estos artículos fueron publicados en diversos diarios y revistas en forma esporádica, durante un prolongado período de tiempo. Este libro provee

un valioso muestrario de ese material. Espero que las personas que se aproximen a este compendio disfruten de la irreverencia y sutileza que caracteriza el enfoque periodístico de Luisa Valenzuela.

MARIANELLA COLLETTE

Introducción

Ser periodista

Ha llegado el momento de abrir la caja, la gran caja donde están agolpados sin ton ni son una gran cantidad de mis artículos periodísticos. Marianella Collette ya ha pasado por esta experiencia y ha culminado su meticulosa investigación, más allá de la caja, en las muy diversas redacciones. Hoy tenemos su selección de artículos transcriptos y me toca a mí completar alguna fecha y/o procedencia. Levanto con resquemor la tapa de esta especie de caja de Pandora y es un vórtice, es el túnel del tiempo, y me dejo llevar no sin cierta euforia por los escenarios entremezclados y hechos de sorpresas. Entre los recortes entremezclados me topo con la página de un muy antiguo currículum que empieza así “A los 17 años LV no sabía qué carrera elegir por eso se hizo periodista, para meterse en todos los mundos sin comprometerse demasiado por ninguno”. El término *hacerse* es crucial, porque no habiendo en aquel entonces una carrera oficial hube de largarme de cabeza a la acción.

En la caja encuentro, dispersos, artículos o columnas o lo que fuere de 1957. Todo amarillento pero vivo, porque hoy me sorprenden las vueltas atractivas que les encontraba a temas tan disímiles como un largo artículo sobre la Comisión

Nacional de Energía Atómica (revista *Esto Es*) o el rescate del barrio de San Telmo (diario *Democracia*, Rosario). Y me salta a la memoria la vieja pregunta despectiva: “¿Sos o te hacés?”, dándome a entender que además de hacerme periodista, quizá siempre lo fui gracias a mi insaciable curiosidad y mi ecléctica y desorganizada sed de conocimiento.

Al periodismo lo llevé conmigo cuando a los 20 años, recién casada con un francés, me radiqué en Francia y fui corresponsal del viejo diario *El Mundo* y esporádicamente del *Suplemento Gráfico* del diario *La Nación*, dirigido entonces por el gran escritor Augusto Mario Delfino. Fue en París que mis carreras (por llamarlas de alguna manera) periodística y literaria se cruzaron: vi nacer y me hice amiga del grupo Tel Quel, frecuenté las Éditions du Seuil y sobre todo Les Éditions de Minuit donde Jérôme Lindon agrupaba a la crema del *nouveau roman*. Y escribí en París mi primera novela y muchos de los cuentos de mi primer volumen.

Así se largó a rodar la rueda, y a mi regreso en 1962 Delfino me siguió encargando notas hasta que la dirección de ese mismo suplemento la asumió Ambrosio Vecino, quien me tomó como cronista de planta y fue mi verdadero y único maestro durante diez enriquecedores años.

El llamado *Suplemento Gráfico* no era el famoso *Suplemento Cultural*, no, era su pariente pobre. Pero mucho más vital. Encaraba todos los temas imaginables en textos comprimidos pero sustanciosos, ilustrado por fotos cuyos epígrafes añadían a la información.

Fue así como aprendí el valor de cada vocablo, el ceñirme a la esencia, el no dejar escapar los detalles sabrosos. Perfecta escuela para ejercitar aquello que mucho más tarde pasaría a adquirir categoría de género literario y hoy es el famoso microrrelato.

¿Y el ejercicio de la literatura, la escritura de cuentos y novelas, lo aprendí en esa redacción? Sí y no. Sí porque lo



Luisa Valenzuela en las oficinas del diario *La Nación*.
Foto: Archivo personal de Luisa Valenzuela.

tuve a Vecino de jefe puntilloso, y era un hombre egresado del profesorado de letras, gran amante de la alta literatura, y nos exigía un rigor lingüístico digno de Borges. Y no, porque periodismo y literatura son agua y aceite, o al menos lo eran en tiempos más compartimentados.

Pude moverme de un plano al otro, intentando no mezclar la mirada horizontal de la periodista con la mirada vertical, en profundidad, de la escritora.

Y se fueron armando, año tras año y en muy diversos medios, las notas, reportajes y columnas, varias de las cuales aparecen en este libro. La punta de un verdadero iceberg.

En el *Suplemento Gráfico* hubo tiempos de “Imágenes del Interior Argentino” que resultaron únicos. Alternativamente, José María Cantilo o yo zarpábamos con algún fotógrafo del diario a recorrer tres provincias en tres semanas. Había que llegar hasta los confines y traer la información más sustanciosa. Lo transité con enorme entusiasmo y caradurez, exigiendo apoyo logístico de los diversos gobernadores para acceder con avioneta, helicóptero o lo que pudieran brindarnos a los puntos más remotos, tales como la entrañable Santa María a orillas del Pilcomayo, asentamiento mataco (era el término de entonces) aislado de la llamada civilización.

Las notas de viaje supieron ser mis favoritas. Un viejo sueño que se fue haciendo realidad cada vez más imperiosa; viajes y más viajes y a veces hasta me animaba con las fotos.

Los años en aquel icónico suplemento merecen un libro aparte. Éramos solo tres de planta pero tuvimos grandes colaboradores y sobre todo colaboradoras: las inolvidables Enriqueta Muñiz, Celia Zaragoza, Alba Picaso, Inés Malinow, Greta Dávila. Al punto que cuando Vecino cumplió 50 años le organizamos una “fiesta en el harem”. Fueron tiempos creativos y festivos que el jefe sabía disfrutar a pesar de su natural parquedad. El suplemento era entonces lo que se llamaba un “sábana sepia”, algo absolutamente fuera de

época ya a en los sesenta. Luchamos denodadamente para que se convirtiera en revista. Cuando por fin lo logramos y la dirección del diario se negó a nombrarme subdirectora como pedía Vecino renuncié, acepté la invitación al extenso (en el tiempo) International Writing Program de Iowa y partí a la deriva de las colaboraciones. Y de la literatura, pero es la vía periodística la que estoy siguiendo ahora. En vuelo raudo, porque se me agolpan las anécdotas.

Ahora por ejemplo estoy durmiendo plácidamente, por fin, mecida por las aguas del Titicaca. El vapor de pasajeros nos está llevando de Puno, Perú, a Bolivia en viaje de regreso. Con mi pareja de entonces, Adolfo García Videla (Miki) culminamos un agotador recorrido de notas por las altas cumbres peruanas hasta Pucallpa y de allí hasta el Trapecio Amazónico y vuelta a la montaña y ahora, fin de aventura. Solo nos queda en el tintero lo que fue una de las propuestas iniciales: reportaje al Comandante Cousteau que se suponía estaba en Lima cuando llegamos nosotros. Pero no, a cada paso nos eludió el bulto y bueno, teníamos tanto material con estupendas fotos de Miki y yo solo quería dormir. Pero al alba él me despertó y casi lo mato. Lo salvó Cousteau. Mejor dicho su mujer, su equipo y sus dos minisubmarinos individuales que estaban subiendo a nuestro barco. Le habían hecho dedo, como quien dice, en medio de esa inmensidad azul que es el lago Titicaca. Pude hablar con ellos el resto de la travesía.

El periodismo tiene sus momentos de serendipia, de golpes de fortuna, de triunfo de la candidez. Gracias a esta última me convertí por un tiempo en redactora estrella de la entonces muy popular revista *Gente*. Tiempos de Chiche Gelblung, que tendrá lo suyo pero tiene gran ojo periodístico. Cierta día me llamaron inesperadamente para proponerme una nota que en realidad sería una nota a mí haciendo una nota. En el auto que me llevaba a La Reja para supuestamente entrevistar al Toto Lorenzo me enteré de la trampa.

El susodicho no quería saber nada de la revista *Gente*. Y ahí iba yo de señuelo y el tipo casi nos saca, por decirlo en fino y antiguo, con cajas destempladas. Hasta que me surgió la vital pregunta. “Yo solo quisiera saber” le dije, “qué es eso del *offside*. Sé que el alma está en orsay, ché bandoneón, pero ¿cómo es la cosa?”. Y el Toto se lanzó a explicarme, Gatti andaba peloteando por ahí, apareció el preparador físico que a la sazón era Jorge Castelli que se largó a contarme del libro que estaban escribiendo con el Toto y bla bla. Y yo volví con una primicia.

De ahí al tiempo me enviaron a Belo Horizonte a asistir al partido Boca-Cruzeiro que me proporcionó un regio cuento verídico, “El mundo es de los inocentes” y la vuelta olímpica en la Bombonera. Y me enviaron a San Remo y Viareggio a presenciar sendos *matches* de box épicos. Mi vida de periodista deportiva tuvo solo esos puntos culminantes pero en verdad sorprendentes si se tiene en cuenta que hasta esos memorables momentos había presenciado un único partido de fútbol y ni un *match* de box. “Vas como escritora”, me dijo el Chiche, gestor de las locas ideas. Fui como lo que soy: alguien abierta a las sorpresas y dispuesta a indagar.

La maravillosa década del ochenta, vivida en Nueva York, me deparó un nuevo oficio: profesora universitaria. De posgrado. En inglés (Columbia University). Se lo debo a la literatura. El periodismo se coló de refilón. Alguna nota larga en el *New York Times Book Review*, unas cuantas en *Vogue USA* y, más entrañable para mí, en *The Village Voice*. Tras mi necrológica por la tan sentida muerte de Julio Cortázar (*Julio Cortazar's Dream Book*) me ofrecieron escribir lo que quisiera. Quise ir a Nicaragua. 1984, plena revolución sandinista, cosa que le habría gustado al querido Julio. Objetaron un poco pero por fin accedieron a condición de que trajera toda la información sobre la cultura local. Caminé miles de cuadras bajo el sol rajante de una Managua diezmada por

el terremoto y la guerra, entrevisté a todo el mundo, fui en misión cultural al frente de batalla, y agotada y exultante volví a Nueva York con una valija llena de reportajes. ¿Qué hacer con eso? Cartas. Páginas y páginas de *The Village Voice* con las más dispares cartas en las que fui colando todas las entrevistas y reflexiones: a Sandino, al Papa, a Claribel Alegría, a Rubén Darío... hasta a la inventada Neuróticos Anónimos American Center enumerando los motivos para renunciar y permanecer en la tan estimulante Nicaragua sandinista.

El regreso a Buenos Aires a mediados de 1989 significó –al tiempo– la rápida escritura de la breve novela *Realidad nacional desde la cama*, hecha de hiperinflación y revueltas carapintadas, y el lento retorno al periodismo, que en algunos períodos se transformó en columnismo consuetudinario, valga la expresión. Algunas muestras del cual están en el presente libro. Lo que no está explicitado en parte alguna son los eventuales cruces de las dos vías, la horizontal del periodismo y la vertical de la literatura, cuando en algunas instancias lo aprendido en la una redundaba en beneficio de la otra.

Y hubo mucho aprendido a lo largo de estos tantos tantísimos años.

Sin ir más lejos (pero resultó lejos en aquel entonces) fui la primera mujer nombrada “redactora” en *La Nación*. Eran tiempos cuando las mujeres solo llegaban al rango de “cronista” después de pasar años en calidad de “reportera”. Entre el magma de mis artículos encontré la carta oficial fechada el 20 de septiembre de 1963. En papel membrete de la dirección del diario me informan:

“Estimado señor (sic): De acuerdo con la Ley N° 12.908, Estatuto del Periodista, le comunicamos a usted que ha sido calificado (sic) como REDACTORA (artículo 53, inciso E)”. La firma Luis M. Biancardi, jefe de personal. Al tiempo me entregaron el vistoso carnet oficial de periodista, de cuero, con mi foto y mis datos, que abría puertas y servía hasta para

un descuento del 50% en los vuelos de cabotaje de Aerolíneas Argentinas.

El carnet se perdió y Aerolíneas Argentinas no sueña con dar descuento alguno, pero la marca queda y sigo sintiéndome una periodista, no sé si oficial pero sí de alma. Por lo cual celebro este libro y agradezco a la radiante Marianella Collette, gestora y compiladora, y a Constanza Brunet, editora, por devolverme a este espacio que también es el mío.

LUISA VALENZUELA

Prólogo

La dimensión periodística de Luisa Valenzuela
 MARIANELLA COLLETTE..... 7

Introducción

Ser periodista
 LUISA VALENZUELA..... 11

PRIMERA PARTE

Desenmascarar al personaje

La entrevista como objeto literario 19

Los Jouhandeau. Perro y gato de la literatura..... 21

Alonso y los juegos con el tiempo..... 24

Filloy del derecho y del revés 27

¿Groucho Marx en la Argentina?

 Sí, Martín Karadagián..... 31

 “Es circo, pero del bueno” 32

 La vida, los dichos y los enigmas de Karadagián..... 32

 Las reglas del juego 36

 “No hay que copiar, hay que inventar” 37

 El hijo del Yeti 38

Les Luthiers. El sonido del humor.....	40
Ricardo Molinari. El duro oficio de la sencillez.....	44
Antonio Seguí. Desmesuradas imágenes de la nostalgia	49
Guillermo Roux. El cajón de los milagros.....	53
Alberto Girri. Yo no existo	58
Dedo acusador I.....	59
Secreto de familia	59
Dedo acusador II.....	60
Existir o no existir	60
Dedo acusador III.....	61
No existir o existir.....	61
Final de partida	62
Encuentro con la mexicana Elena Poniatowska.	
Libros como espejos	63
¿Cómo anda, Nicolino? Aburrido, muy aburrido.....	70
El Mococho que lo vio nacer	77
Locche de día.....	78
Hablemos del miedo	80
Guillermo Maci. La secreta memoria del olvido.....	82
Lo he dicho.....	83
La repetición.....	86
La poesía.....	87
La incongruencia	88
Susan Sontag. La amante de los amantes	91
Encuentro con Rushdie	99
En memoria de Julio Cortázar	107
Erica Jong y la temperatura del agua.....	110
Agua candente	110
Agua fría	112
Agua tibia.....	115
Carlos Fuentes en México D. F.	
Ciudades de los grandes escritores.....	118
<i>La edad del tiempo</i>	122
El adentro y el afuera	124

SEGUNDA PARTE

Caldo de cultura

Celebraciones de la creación	127
El día de las máscaras en el jardín.....	129
¡Que “pirtada” Carlitos!	134
Homenaje a las Madres de Plaza de Mayo	139
Viaje a Juana Azurduy	143
Nueva York, hoy	150
El inasible mal.....	155
Fidel/y/dades	159
El alma de los cafés.....	162
Antes de los años de plomo.....	163
Las “razias” o “el café quieto”	164
Bar-billares, “salón familias”	168
La “extranjeritis” de Menem.....	169
El Británico es argentino.....	171
Una lágrima.....	172
Mi Belgrano de ayer y hoy	173
Una manzana mágica	175
Qué vemos en Hugo Chávez.....	178
Pachamama en pandemia	182
Palabras nuevas y Cristóbal Colón	187
¡La zoonosis al acecho!	189
<i>Black lives matter</i>	
(y las vidas indígenas también)	190
Cristóbal Colón.....	192
La cultura del insulto o el insulto culto	195
La racionalidad de lo irracional.....	196
El no-lugar	198
Creatividad vs. violencia	200

TERCERA PARTE

El mundo en la punta de los dedos

Notas de viaje	205
Bahía. La magia cotidiana	207
Bolivia. Una magia americana.....	210
La Paz, esa gran feria	211
El alcalde de hoy y los otros alcaldes.....	213
Swinging London y el otro Londres	216
Mujeres de la tierra colorada.....	219
Mercado mapuche.....	221
Un mundo de totora.....	224
La casa a flote	227
Tres hombres de tres fronteras	230
La vida a filo de hacha	237
Isla Mujeres. El sueño del pirata propio	242
Caracas. Cara y ceca.....	249
Más de veinte puntos sobre Bogotá	252
El libro de Chichicastenango.....	259
La guardiana de los monstruos	263
Sabaleros a un paso.....	267
Domingo de Tepoztlán.....	272
El oficio de vivir con el agua a los tobillos.....	276
Al corazón del agua	278
Anegada vida cotidiana	281
Indonesia. Ascenso a Borobudur	284
Bali. Cremación en el paraíso.....	289
Carnaval volvé y perdonanos	295

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo aquí,
en www.editorialmarea.com.ar
y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y
recomendaciones este proyecto editorial.

